

BX2161

NOVENA

DEDICADA

A LA PORTENTOSA

IMAGEN DEL

SEÑOR DE LA SALUD

QUE SE VENERA

EN LA

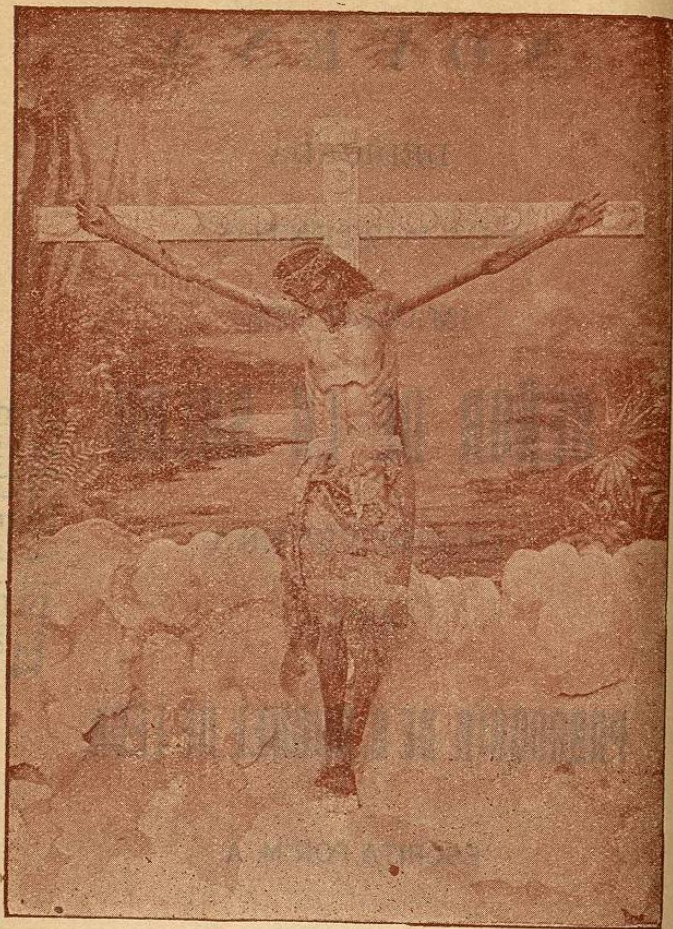
PARROQUIA DE S. MIGUEL DE LEON,

ESCRITA POR M. A.

LEON, 1912.

IMPRESA GUADALUPANA.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



SEÑOR DE LA SALUD

BX2161

ILMO. Y RMO. SEÑOR:

Deseando fomentar la devoción de Jesucristo Crucificado en su advocación de SEÑOR DE LA SALUD, cuya milagrosa Imagen se venera en esta Parroquia, supliqué al Sr. Mateo Alcaraz se dignara componer una novena en su honor, y él, por el especial afecto que tiene á Nuestro Señor y á esta Parroquia, la hizo; la que remito á V. S. Ilma. y Rma. solicitando su superior aprobación y licencia para imprimirla, mediante la censura respectiva. También ruego á V. S. Ilma. y Rma. se digne concederle las indulgencias que fueren de su superior agrado, en todo lo que recibiré especial gracia.

Dios Nuestro Señor guarde á V. S. Ilma. y Rma. muchos años.

San Miguel de León, Agosto 10 de 1912.

FELIPE SANCHEZ.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, Dignísimo Obispo de esta Diócesis.

Presente.

León, Agosto 10 de 1912.

Pase á la censura del Sr. Canónigo Magistral D. Eugenio Oláez. Así lo decretó y firmó el Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra.

M. F. TORRES.

ANGEL MARTINEZ,
Srio.

SEÑOR GOBERNADOR:

He leído atentamente la "Novena dedicada á la portentosa Imagen del Señor de la Salud que se venera en la Parroquia de San Miguel de León, escrita por M. A.," que V. S. se dignó pasar á mi censura. Dicha Novena, sobre no tener cosa alguna que se oponga á la fé ó á la moral, abunda en pensamientos muy propios para mover á las almas á penitencia y á implorar la piedad divina en los males que nos afligen.

Tal es mi parecer que sujeto en todo al superior y acertado juicio de V. S.

Dios Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. León, 8 de Septiembre de 1912.

EUGENIO OLAEZ.

León, 9 de Septiembre de 1912.

Visto el dictámen favorable del Sr. Censor Canónico Magistral D. Eugenio Oláez, damos nuestra licencia para que se imprima y publique la Novena dedicada á la Imagen del Señor de la Salud, con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Señor Censor; y concedemos cincuenta días de indulgencia por cada día que se rece de la Novena.

Así lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Obispo.

M. F. ✠ EL OBISPO.

ANGEL MARTINEZ,
Srio.



ACTO DE CONTRICION.

Amadísimo Redentor mío, que pendiente de la cruz estás derramando gracias sin cuento en favor de los pecadores, y que no desees otra cosa sino que vengan á recibir de tus manos los dones de tu bondad; veme aquí en tu presencia confundido por la ignominia de mis iniquidades, pero atraído por tus llamamientos y confiado en tus misericordias. Permíteme que con la mujer pecadora derrame en tus pies las lágrimas de mi arrepentimiento; los bese sin cesar como á los pies de mi Salvador, y los enjuge con los afectos de mi corazón. Me pesa de haberte ofendido con tan enormes pecados, cuyo número y malicia tú conoces perfectamente. Los horrores de la muerte me siguen por todas partes; pero tú estás aquí para darme la vida y dárme la con abundancia; por eso vengo á tí, para impetrar tu gracia y tu salud. ¡Oh Dios mío! ya no más pecar. *Salva-*

me porque estoy enfermo: dí á mi alma yo soy tu salud, y tus palabras de vida eterna me colmarán de bendiciones; me regocijaré bajo la cubierta de tus alas de piedad y protección; y quedaré adherido á tí porque tu diestra me recibió. Cría en mí un corazón puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto, para que con un propósito firme y eficaz, persevere en tu santo servicio hasta la muerte. Amén.

DIA PRIMERO.

La gloriosa Virgen Santa Gertrudis, esposa muy amada de Nuestro Señor Jesucristo, oyó un día que el Divino Salvador le enseñó esta doctrina, diciéndole: "que cuando uno mirare la imagen de este Señor crucificado, había de imaginarse que su Divina Magestad le decía: *ya vez como por tu amor estoy llagado en la cruz; pues si fuere necesario por tu salud, quisiera padecer por tí solo, todo lo que padecí por todo el mundo* (1). A tal extremo llega el amor que nuestro Divino Redentor nos tiene.

No solamente podemos decir con San Pablo: *Cristo murió por todos*; sino que cada quien puede exclamar con el mismo Apóstol: *Jesús me amó y se entregó á sí mismo por mí*: y aun podemos añadir conforme á la re-

(1) Tamay Semana Sagrada.

velación de Santa Gertrudis: *si fuere necesario para nuestra salud, Jesucristo padecería por cada uno de nosotros, todo lo que padeció por todo el mundo.* ¿Y por tanta caridad y amor, no merece ser amado un tan fino amante de nuestras almas, como lo es Jesucristo Señor Nuestro? Mas lejos de ser correspondido, nuestro Divino Salvador, como merece, no recibe de nosotros sino olvido criminal, desprecio, ultrajes, por la continua infracción de su santísima ley. ¿Qué hacer con nuestro Dios tan ofendido?

Corramos, por tanto, á desagraviar á nuestro Dios y Señor que tanto nos ha amado. Corramos á desagraviarlo con el corazón contrito; y humillados profundamente en su presencia, rindámosle nuestros homenajes de reconocimiento, nuestros votos de gratitud, y la correspondencia de nuestro amor.

DEPRECACION EN LA FORMA SIGUIENTE:

"El Señor de los poderíos con nosotros; nuestro amparador el Dios de Jacob." (1)

Padre nuestro y Ave María.

"Conviértenos, Dios, Salvador nuestro, y y aparta tu ira de nosotros." (2)

Padre nuestro etc.

(1) Ps. 45 -8.

(2) Ps. 84.-5.

“Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salud.” (1)

Padre nuestro etc.

“Como los ojos de la esclava en manos de su Señora; así nuestros ojos al Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.” (2)

Gloria.....

ORACION PARA EL DIA 1.º

¿Cómo es posible, amadísimo Dios nuestro, que tengamos gratitud para el más insignificante de nuestros bienhechores, y sólo para tí que diste la vida por nosotros, no tengamos el menor reconocimiento, ni queremos obedecer tus preceptos? Perdónanos, Señor, tan monstruosa ingratitud. Siendo tú nuestro Criador, te hemos despreciado prefiriendo á las criaturas: nos pesa de haberte así ofendido, y queremos de hoy en adelante servirte y amarte con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas, porque tú eres nuestro Dios, y para este fin nos criaste y redimiste. Concédenos tu gracia y la perseverancia final, y seremos eternamente felices. Amén.

(1) Ps. 84.-8.

(2) Ps. 122.-2.

DIA SEGUNDO.

Los males que padecemos, dice un Santo Padre, los han merecido nuestros pecados. Esta verdad es tan cierta, que está apoyada y sostenida con mucha frecuencia en varias partes de la Santa Escritura. Así, el Espíritu Santo nos dice: *El fuego, el pedrisco, el hambre y la muerte, todas estas cosas fueron criadas para venganza* (1). *Los dientes de las bestias fieras, y los alacranes y serpientes, y espada vengadora, para exterminio de los impíos* (2). *Demás de esto, muerte, sangre, contiendas y espada, opresiones, hambre y quebranto y azotes; para los malos fueron criadas todas estas cosas, y por ellos vino el diluvio* (3).

Las terribles inundaciones, los incendios voraces, los terremotos, la peste y la guerra, la escasez de recursos, la carestía de los víveres, todo esto es motivado por los pecados con que hemos ofendido á la Magestad soberana. ¿Sufrimos el rigor de los azotes de la venganza divina? Pues hay un medio poderoso con que lograremos conjurar tanto mal y aplacar la justicia de Dios. Este remedio es la sincera penitencia, la penitencia verdadera. El Señor está dispuesto á perdonarnos, si arrepentidos de corazón, imploramos su misericordia. Levantémonos y vengamos al Señor de la Salud, á tan amable Señor que

(1) Ecco.-39.-35.

(2) Ld. 59.-36.

(3) Ld. 40.-9 y 10.

siempre ha sido nuestro consuelo en las tribulaciones. Acerquémonos al trono de la gracia y del perdón, á Jesús crucificado, é imploremos la virtud omnipotente de su preciosa sangre derramada en la cruz para ablución de nuestras manchas. Acerquémonos al sacramento de la penitencia para que Jesucristo nos aplique el valor infinito de su preciosa sangre y de esta manera quedaremos reconciliados con Dios.

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 2º

Amadísimo Salvador nuestro! Cuánto hemos merecido sufrir todos los castigos con que nos amenazas, y que, solo por tu infinita bondad no has permitido que nos hieran. Tú nos das tiempo para que hagamos penitencia y para que no caigamos en poder de tu justicia airada. *Pues aparta tu rostro de nuestros pecados: y borra todas nuestras iniquidades. Vuélvénos la alegría de tu salud: y confórtanos con un espíritu principal.* Haz de nosotros unos verdaderos penitentes y quedemos abrazados con tu misericordia, antes que castigados por tu justicia. Amén.

Gozos y oración final.

DIA TERCERO.

Jesucristo para darnos la salud eterna en medio de clamores y de lágrimas; pendiente su cuerpo virginal de durísimos clavos, derramando torrentes de sangre de todas sus heridas, y siendo injuriado en sus mismos tormentos, no pidió justicia sino clemencia, no venganza, sino misericordia, y por eso exclamó con todo el fervor de su alma: *Padre, perdónalos, por que no saben lo que hacen.* Con esta súplica afectuosa implora de su Eterno Padre el perdón para sus mismos verdugos, y lo implora con tanto interés, que en su oración no usa de otro nombre que el de Padre, porque sabe que su Padre nada negará á quien es su Hijo muy amado, en quien tiene todas sus complacencias.

Con esta súplica, además, nuestro Divino Salvador implora el perdón para todos los pecadores; y lo hace con tanta caridad, que á la eficacia de su oración reverente, agrega el grito de su preciosa sangre que con instancia pide misericordia, el grito de todas sus llagas que son como otras tantas bocas que están pidiendo perdón por nuestros pecados.

De aquí es que, por más pecadores que hayamos sido, no hay que desesperar, si de veras nos convertimos al Señor. "Si alguno pecare, dice San Juan, tenemos por Abogado con el Padre á Jesucristo el justo." Y

él mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"(1).

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 3º

Eterno Dios y Señor! ¿Quién duda que atenderás á la súplica de tu santísimo Hijo para perdonar nuestras iniquidades? El te ruega no solamente con su corazón y con sus labios, sino también con su lengua amargada por la hiel, con sus ojos moribundos y ensangrentados, con su cabeza coronada de espinas y con su sangre preciosa que está vertiendo de todas sus heridas. En virtud de esta víctima sacrosanta, *cuyos ruegos fueron oídos por su reverencia*, el Centurión se convirtió, confesando á Jesucristo por el verdadero Hijo de Dios, y el pueblo que presenció la escena sangrienta del Calvario, se volvió á la ciudad dándose golpes de pecho. Por los méritos infinitos de tu santísimo Hijo, danos sentimientos de verdadera penitencia, mediante los cuales consigamos nuestra salvación eterna. Amén.

Gozos y oración final.

(1) Ep. 1ª Cap. 11.-12.

DIA CUARTO.

Admirable es la misericordia de Jesucristo, recibiendo á la Magdalena arrepentida y perdonándole todos sus pecados. Es admirable la misericordia de Jesús, que después de que Pedro su discípulo tan favorecido le negó hasta con juramento, el divino Salvador, compadecido del Príncipe de los Apóstoles, se dignó dirigirle una mirada compasiva, que vino á ser el origen de su maravillosa conversión. Muy admirable es la misericordia de Jesús, quien oyendo la confesión del buen ladrón arrepentido, del patíbulo de la cruz lo transportó al Paraíso. Mas cuando vemos que Jesús recibe á Judas que trae el corazón lleno de malicia y de perfidia; cuando en los momentos en que Judas se acerca á entregar á su divino Maestro, escuchamos estas palabras de Jesús: *amigo á qué has venido*: cuando vemos que Jesús no rehusa el beso sacrilego que el pérfido discípulo le dá, como señal que dió á los que le iban á aprehender; aquí se ve como de bulto que la misericordia de Jesús no tiene límites. Judas cambia el símbolo de la amistad en señal de traición y alevosía, y Jesús le dice: *Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?* Judas ve en Jesucristo su mayor enemigo, y Jesucristo para convertirlo, se digna darle el tratamiento de *amigo*. Judas no hace caso de las suavísimas recon-

venciones del Salvador, y Jesucristo insiste en atraerle á sí, por medio de la dulzura y de la mansedumbre. ¡Oh misericordia de Jesús, digna de infinitas alabanzas y de eternas bendiciones! El rostro inmaculado del Cordero divino, dice San Bernardo, no repele el contacto de los labios impuros de Judas. Jesucristo no se aparta, ni muestra su rostro severo, ni retira su frente, sino que sale al encuentro del pérfido, se acerca á él, le abraza y recibe su beso. Oh! cuán hermoso es contemplar á Jesús abrazando al traidor para convertirlo! En cuanto á mí, dice el P. Ventura, "confieso que el beso que Jesús concede á Judas, me habla de la misericordia divina mucho más que la mirada amorosa que arroja sobre Pedro; más que el perdón que otorga a la Magdalena y más aún que el paraíso abierto al malhechor." Lloremos con Jesús, contemplando esta escena de amor y de ternura. Mesclemos nuestras lágrmas con las de Pedro penitente. ¡Oh venturosas lágrimas! Ellas serán el bálsamo que cicatrice nuestras heridas, el baño que limpiará nuestras manchas, la salutífera medicina que curará nuestras enfermedades.

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 4º (I)

"Oh Dios, que conoces que por nuestra humana fragilidad, rodeados como nos hallamos de tantos peligros, no podemos subsistir, danos la salud de alma y cuerpo, para que vencamos con tu ayuda las contradicciones que continuamente experimentamos por nuestros pecados. Por Nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Gozos y oración final.

DIA QUINTO

"Oh admirable dignación de tu piedad para con nosotros! ¡Oh inestimable dilección de caridad! Para redimir al siervo, entregaste á tu Hijo!" En estas sentidas expresiones prorrumpe la Santa Iglesia para bendecir y alabar al eterno Padre, y para darle gracias por el inponderable beneficio de la redención.

El hombre pecó, y no teniendo caudal suficiente para reparar la injuria hecha á Dios, por la infracción de su precepto, se tuvo por perdido eternamente; porque necesitando dar á Dios una satisfacción infinita, como

(1) Dominica 4ª después de Epifanía.

había sido la ofensa en su malicia, necesitaba igualmente ser Dios, lo cual era imposible. El Eterno Padre, compadecido del estado deplorable en que, por el pecado, cayó el primer hombre á quien había criado para el cielo, resolvió que su Hijo Dios se hiciera hombre, y que tomando la naturaleza humana con todas sus miserias, menos el pecado, y representando al hombre pecador, hiciera la redención de una manera plenamente satisfactoria á su justicia divina.

El inescrutable misterio de la Encarnación se realizó; la humanidad fué unida hipostáticamente á la Divinidad, y Jesucristo Dios y hombre verdadero, hizo la redención dando á Dios, como hombre, una perfecta satisfacción por el pecado del hombre, y como Dios, elevando dicha satisfacción á un valor infinito. He aquí la pintura viviente de la misericordia de Dios! Con razón el Apóstol San Juan, enagenado de admiración exclama: *de tal manera amó Dios al mundo, que nos dió á su Hijo unigénito.* El Eterno Padre no vió con indiferencia nuestra desgracia, y para salvarnos no pudo hacer cosa más admirable que darnos á su Santísimo Hijo, quien nos abrió las puertas del cielo. ¡Cuán elocuente es la Santa Iglesia en los magestuosos y encantadores oficios del sábado de Gloria! El Diácono se acerca para hacer la bendición del Cirio pascual, la cual practica con una solemnidad extraordinaria.

Desde luego entona la maravillosa y sublime Angélica, propia del genio de San Agustín; y refiriendo la caridad con que Jesucristo pagó al Eterno Padre la deuda por nuestros pecados, y la bondad de Dios en darnos tal Redentor, en medio de tanta melodía canta como arrobado: *O mira circa nos tuae pietatis dignatio! O inaestimabilis dilectio charitatis! Ut servum redimeres Filium tradidisti.* ¡Oh admirable dignación de tu piedad para con nosotros! ¡Oh inestimable dilección de tu caridad! Para redimir al esclavo entregaste á tu Hijo.”

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 5º

Eterno Dios y Señor! La caridad de tu santísimo Hijo al redimirnos fué tan grande, que murió no solo por sus amigos, sino aun por sus mismos enemigos, á fin de que todos los hijos de Adán fuesen redimidos y para todos quedasen abiertas las puertas del cielo. Por esta infinita caridad de nuestro divino Redentor te pedimos que nos apliques los méritos de esta redención, para que haciendo tu santísima voluntad, merezcamos conseguir la vida perdurable. Amen.

Gozos y oración final.

DIA SEXTO.

Entrando Jesús al huerto de Gethsemaní, su alma santísima sintió una tristeza tan grande que pudo haberle causado la muerte; y esta tristeza mortal la manifestó á sus discípulos diciendo: *mi alma está triste hasta la muerte*. De esta manera, Jesucristo "instruye á sus discípulos con sus palabras, los edifica con su ejemplo, los consuela con el espectáculo de sus penas, y los santifica ofreciéndose por ellos" y por los pecadores de todo el mundo. No dijo *yo estoy triste*, porque el *yo* significa la persona del Verbo que siendo Dios no puede estar sujeto á ninguna pasión; sino que dijo: *mi alma está triste*, mostrando con esto, dicen los Santos Padres, que Jesucristo padeció en su humanidad para desagraviar á la Divinidad ofendida por el pecado.

Esta tristeza le fué ocasionada, no solamente por la representación de todas las penas que tenía que sufrir para redimirnos, pues como hombre verdadero, estas penas le fueron muy amargas; sino por la ingratitud de los hombres que después de redimidos habían de seguir ofendiendo á la Magestad Soberana. Principalmente siente esta tristeza mortal, por las gravísimas ofensas inferidas á su Eterno Padre, por lo cual se postró en tierra pegando su rostro con el polvo para satisfacer á Dios ofendido por el hombre

que no es mas que polvo. En medio de tanta humillación, suplica con instancia á su Eterno Padre que aparte de él aquel cálix de amargura, pero sometiéndose siempre á su santísima voluntad. *Y se apareció un ángel del cielo que lo confortaba* (1), y este ángel le significó, dice San Ambrosio, que su muerte estaba decretada para la salud del mundo y para la gloria de Dios. Jesús entra en una terrible agonía; y el peso de nuestros pecados que cargó sobre sí para satisfacer por ellos y aplacar la ira de Dios, le hizo sudar sangre en abundancia. *Y fué su sudor como gotas de sangre que corría hasta la tierra* (2). Ved pues el horror que Dios tiene al pecado por la malicia que éste encierra, pues de esta manera trató á su mismo Hijo que siendo impecable por naturaleza, no tenía mas que el traje de pecador. La ofensa de Dios produjo en el corazón de Jesús una contrición tan grande, que le hizo derramar sangre por todos los poros de su cuerpo para darnos la eterna salud.

Transportémonos en espíritu al Huerto de Gethsemaní, al valle del aceite, de ese aceite de misericordia que está manando del corazón de Jesús para curar nuestras heridas. Volemos al jardín de las Olivas, árboles que representan la paz, esa paz que Jesús vino á establecer entre Dios y el hombre. Allí es-

(1) San Lucas, XXII.-43.

cucharemos en silencio los gemidos del corazón de Jesús, seremos testigos de la tristeza del alma de Jesús, y seremos bañados y limpios con su preciosa sangre.

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 6º

Dulcísimo Jesús Salvador nuestro! Hoy que el manantial precioso de tu misericordia se abre para derramarse sobre nosotros, concédenos que renunciemos á nuestros vicios, purifiquemos nuestras almas con lágrimas de penitencia y recojamos la gracia que corre abundantemente de tu oración en el Huerto, de tu agonía y del sudor de tu preciosa sangre. Aplícanos los méritos de esa sangre divina, de la cual, "una sola gota es suficiente para lavar á todo el mundo, por monstruosas que sean sus ingratitudes." Ella, sin duda nos transformará en vasos de elección y de gloria, dignos de tus complacencias y de tu amor.

Gozos y oración final.

DIA SEPTIMO.

Tres circunstancias notables contribuyeron en el Calvario para que el buen ladrón se convirtiera, según el P. Ventura.

1a. Que al ser Jesús crucificado, cuando los verdugos dieron el primer martillazo en el clavo que traspasó su mano derecha, salió su sangre divina y salpicó el cuerpo de Dimas.

2a. Que al ser levantadas las cruces, la del buen ladrón quedó colocada de tal suerte, que su cuerpo quedó cubierto con la sombra del cuerpo sacratísimo de Jesús.

3a. Que á Dimas le tocó estar al lado derecho del Redentor, en el mismo lado que estaba su santísima Madre, quien teniendo presente la benevolencia y cariño con que Dimas la trató, en el encuentro que tuvo con la santísima Señora y su tierno niño, en la huída á Egipto, le correspondió tal favor, rogando por él para que se convirtiera verdaderamente á Dios.

Por estas tres circunstancias la conversión de Dimas fué asombrosa, pues de fascineroso pasó á ser penitente, de hombre escandaloso, á ejemplar, de indiferente é infiel, á creyente fervoroso. Por lo cual San Juan Crisóstomo exclama: "¡Oh hombre afortunado! ¡Oh hombre diestro! Ni aun pendiente de la cruz has olvidado tu antigua profesión de ladrón, pues que en pocos instantes conseguiste arrebatarse el reino eterno."

Quando Dimas oyó que su compañero blasfemaba de Cristo diciendo: *si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros*, le dijo con un santo celo: *ni aun tú temes á Dios, es-*